

quepor mucho que se diga en favor de las aguas de Ontaneda, nunca se recomendará bastante á los médicos y á los enfermos su inapreciable utilidad para el tratamiento de las enfermedades y consecuencias del vicio escrofuloso.

Finalmente la influencia paralizadora de la escitacion pulmonal y de la accion fluxionaria de todos los órganos respiratorios, y en su consecuencia la curacion de catarros rebeldes á beneficio de la gran cantidad de gas nitrógeno (azoe) que contienen las aguas, es uno de sus mas admirables efectos; habiéndose observado tambien buenos resultados en las induraciones y congestiones hepáticas y en los padecimientos gastro-intestinales. Todo esto se halla comprobado por numerosas observaciones que juntamente con la topografía del valle, y un análisis concienzudo repetido al pie del manantial y llevado tan allá como lo permite el estado actual de la ciencia, publicaré despues de aumentar el número de hechos corroborándolos con mayor número de datos en la temporada del presente año.

Pero prescindiendo, si prescindirse puede, de la maravillosa virtud de estas aguas en la curacion y alivio de las dolencias indicadas y de algunas otras que es forzoso omitir en obsequio de la brevedad, volveremos á considerar ligeramente y bajo del punto de vista higiénico las circunstancias locales del afortunado y benigno valle de Toranzo.

Si para combatir la mayor parte de los afectos nerviosos desarrollados por la molicie y por la vida uterina, así como para disipar los trastornos funcionales que se desarrollan en los hombres de estado y en aquellos que estan entregados á una vida intelectual, no necesita la ciencia, en el mayor número de casos, recurrir á otras armas que á los poderosos y sencillos medios de la higiene, alejando á los enfermos de la mansion y objetos que han sido silenciosos testigos de sus largos sufrimientos, sometiéndolos á la influencia de los viajes aconsejados con tanto provecho por los médicos mas célebres, haciéndoles abandonar los negocios y todo aquello que los enervaba mas y mas y exaltaba su esquisita sensibilidad; nada puede producir mejores cambios que el hacer suceder á su vida concentrada un ejercicio saludable al través del pintoresco panorama que presenta el valle de Toranzo y una campiña alegre y variada como la de Ontaneda, en cuyo establecimiento de baños, á las horas de comer y dormir, intempestivas y cambiadas por una cultura demasiado refinada, se suceden por reglamento y por necesidad otras mas sencillas y naturales, mezcladas con diversiones é inocentes placeres entre una sociedad franca aunque naciente y alegre, aunque achacosa; pues si se para á pensar por un momento en sus males y en su salud quebrantada apenas tiene tiempo para ello; porque se anima con el ejemplo múltiple, y la abatida esperanza de cada uno se reanima tambien á la vista de los notables alivios, y de las asombrosas curaciones que se verifican á su presencia. Todas estas diversas condiciones higiénicas que constituyen una especie de medicacion complicada producen maravillosos efectos. El aire embalsamado de aquellas montañas en los meses de verano, tan diferente del que respira el acomodado cortesano, sumergido en una atmósfera caliente y pesada, es lo mas á propósito para corregir sus desequilibrios funcionales y mas aun para disipar es que agobian á las personas del bello sexo, que pasan la mitad de su vida en su perfumado tocador y en medio de una sociedad escogida que halaga su orgullo, exalta su imaginacion y trastorna mas y mas su sensibilidad.

El valle de Toranzo y el establecimiento de baños de Ontaneda, si no ofrecen cual los templos de la antigüedad aquellos motivos emblemáticos y misteriosos, escondidos entre sus estatuas y aquellas armoniosas músicas que resonaban en sus anchos pedestales, brinda de infinitos males bajo los auspicios sencillos de la ciencia, y á favor de un conjunto de circunstancias locales que no tienen rival ni en la península ni fuera de ella.

Las aguas ferruginosas de entrambas mestas y de Alceda, que parecen dispuestas por la Divina Providencia allí próximas á las sulfuradas, y como un medio auxiliar de su accion en ciertas dolencias, aseguran y aumentan desde luego su importancia y buenos resultados. Los baños termo-salinos de Biezo de 27°, grados R. situados en el camino real, dos leguas mas al N., tan eficaces en las dolencias reumáticas, suelen convenir en ciertas complicaciones antes ó despues de los de Ontaneda. Los baños de mar en Santander, en cuya ría hay dos establecimientos de esta clase con las disposiciones necesarias para administrarlos á todas las temperaturas y hasta en dias revueltos y de lluvia, y finalmente los baños del Sardinero, 1 amados de ola, estan mejor dispuestos que cuantos se conocen en España, y sin comparacion son mejores tambien que los de Biarritz. En la orilla del mar hay un bonito templete de hierro fundido elegantemente dispuesto para recibir la gente que de media en media hora conducen los omnibus desde la ciudad y vice versa. Hay ademas dos diferentes casitas de madera con varios cuartos independientes. Estas casas estan un poco distantes entre sí, y se hallan destinadas una para señoras y otra para caballeros, uniéndose ademas en ellas almuerzos y meriendas. Esta reunion de objetos de comodidad, tan importantes en tan corto trecho y con cuantos medios de comunicacion pueden apetecerse, facilita lo que en rarísimos puntos puede proporcionarse, y es que puede una familia hallarse repartida en los tres puntos indicados, sucediendo que mientras uno de sus individuos

se encuentra tomando baños de ola en el Sardinero, otros se hallan repartidos en los de Biezo y los de Ontaneda, sin que por esto carezcan de la comodidad y satisfaccion de verse en casa de tres horas, que es lo que tarda el coche correo y cualquiera de las dos diligencias diarias que hay desde Santander pasando por Biezo hasta Ontaneda. Por último, los que van por el camino de Valadolid pueden hacer la travesía á Toranzo á caballo desde Reinosa en medio dia, ó desde Arenas, situado en el valle de Iguña, en tres horas y media, ó llegar á Santander sin dejar la diligencia y pasar desde esta ciudad á Ontaneda en los carruajes antes citados.

M. R. S.

VARIEDADES.

Sobre la Sociedad de socorros mútuos.

Hace tiempo manifestamos en nuestro periódico, en artículos muy razonados, la necesidad de reforma que se hacia sentir en esta Sociedad, para evitar con tiempo conflictos desagradables, y hasta indicamos en ellos algunas de las bases en que nos parecia deberse fundar. Los meses, con todo, han transcurrido sin haberse dado el menor paso, hasta que la fuerza de las circunstancias ha venido á hacer inevitable un trabajo que requiere mas detenimiento y circunspeccion que el que suele permitir el ahogo del momento. Al cabo de tanto tiempo como se está clamando incesantemente porque se adopten medidas capaces de evitar la ruina que se prevee, siendo algunas de ellas de aceptacion tan comun, que apenas hay quien deje de indicarlás; es muy estraño que ni los cuerpos gubernativos hayan tomado, como debieran, la iniciativa en asunto tan capital, ni los socios hayan desplegado el celo que requiere el asunto, para introducir, por los trámites establecidos, las mejoras cuya necesidad sentian y propalaban. Pero las circunstancias han venido á apremiar, requiriendo la esacion de un dividendo estraordinario por la época y por su aumento, y algunas variaciones en los pagos; y llegada esta ocasion, la Sociedad se agita, recela de su seguridad, quiere hacer la reforma con la mayor prontitud, y busca instintivamente medios de sostener su amenazada existencia. Esta es la dura ley á que se someten las instituciones que estacionándose no marchan á la par con la esperiencia y los adelantos, anticipándose racional y oportunamente á las necesidades que en su curso desenvuelven. Sirva, pues, de leccion para lo sucesivo, y veamos de oponer al mal auxilios tan eficaces como prudentes. En tan criticas circunstancias deber es de los cuerpos gubernativos y de los asociados aunar sus esfuerzos á fin de producir el bien apetecido; manifestando aquellos lo que la esperiencia les haya enseñado digno de enmienda, y proponiendo estos lo que su razon bien aconsejada les indique ser conveniente. En aquellos una indisculpable rémora ó una oposicion exagerada puede ocasionar colisiones tan graves, como en estos un arranque immoderado. Pero téngase en cuenta que, llenando cada cual los deberes que la Sociedad les impone, es preciso emprender una reforma amplia y radical: la que solo se extendiera á una base ó á un capítulo no produciria mas que alivios pasajeros, aplazando para mas tarde la desgracia que se prevee. Necesario es, ya que la ocasion es llegada, revisar los estatutos, y regenerar la Sociedad de la manera que mas convenga. Buenas fueron las bases para la época de su fundacion, siendo dignos del mayor encomio los nobles esfuerzos hechos para conseguirlo por parte de los celosos profesores cuya memoria, por este hecho, quedará grabada en la historia profesional de nuestra época; pero las mejores teorías se gastan con el uso; la práctica ofrece graves complicaciones, circunstancias no previstas y fallos en los cálculos mas diestramente combinados, enseñando á perfeccionar las obras en el trascurso del tiempo. Pártase siempre del principio de que una Sociedad de socorros se establece solo para auxilio de la viudez y horfandad, como recurso de los desvalidos; y en este supuesto debe procurarse que no se establezca la profusion en los beneficios, estralimitándose del verdadero objeto y produciendo gravámenes ruinosos. No se olvide tampoco, al fijar el punto de partida, que jamás contribuye un socio, por muchos años que le corresponda hacer al fondo comun, con un capital proporcionado al rédito vitalicio para sí y su consorte, y aun trasmisible á sus hijos, que adquiere con sus acciones: por consiguiente es preciso que todos se convenzan de que no